



Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente
Salvadoran Research Program on Development and Environment



Dinámica Migratoria, Medios de Vida Rurales y Manejo de Recursos Naturales en El Salvador



Diagramación : Leonor González
Fotografías : Sandra Rodríguez y Alba Amaya

© Fundación PRISMA

Dinámica Migratoria, Medios de Vida Rurales y Manejo de Recursos Naturales en El Salvador

Herman Rosa, Susan Kandel y Nelson Cuéllar

Esta publicación también corresponde al capítulo ambiental del Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2005.

Metodología y reconocimientos

Esta publicación es el resultado de un trabajo conjunto de la Fundación PRISMA, el cual fue coordinado por Susan Kandel y Herman Rosa. Los argumentos principales contenidos en esta publicación fueron desarrollados conjuntamente entre los autores, y nutridos por las discusiones e insumos de los miembros del equipo de investigación. Dichos argumentos también reflejan el pensamiento acumulado por la Fundación PRISMA a lo largo de su vida institucional.

Se reconoce de manera especial los valiosos aportes de: Doribel Herrador y Silvia de Larios, quienes sistematizaron información sobre los casos de Las Vueltas y Yucuaiquín; Margarita García, quien coordinó el trabajo de campo; Oscar Morales que apoyó en la recopilación de información y apoyó el análisis estadístico; David Angulo, quien apoyó el trabajo de campo y además preparó los mapas de esta publicación; Ileana Gómez, que apoyó la realización de grupos focales; Leopoldo Dimas, quien coordinó la preparación de la encuesta; Barry Shelley, por sus aportes específicos para el estudio de caso de Las Vueltas; Manuel Aguilar, Diana Cuéllar, Grace Morrison, Aymé Muzo, Lian Ortiz y Pánfilo Ortiz, estudiantes de la Escuela Agrícola Panamericana El Zamorano quienes apoyaron el trabajo de campo en el marco de su participación en el Programa de Pasantías de la Fundación PRISMA.

Esta investigación se apoyó en dos estudios de caso: el caso de Las Vueltas, en el departamento de Chalatenango, donde la migración ha arrancado recientemente; y el caso de Yucuaiquín, en el departamento de La Unión, donde hay una historia de migración más larga. Los estudios de caso se basaron en información cualitativa y cuantitativa (revisión bibliográfica, grupos focales, entrevistas, y encuestas de hogares aplicadas entre febrero y julio de 2005). La Fundación PRISMA agradece de manera especial la disposición y colaboración de los líderes y grupos comunitarios de Las Vueltas y Yucuaiquín, sin las cuales esta investigación no habría sido posible.

Sitios de muestreo por municipio

| Las Vueltas, Chalatenango | | | Yucuaiquín, La Unión | | |
|---------------------------|------------|------------|-----------------------|------------|------------|
| Lugares | Número | % | Lugares | Número | % |
| Los Naranjos | 32 | 21.1 | Candelaria | 29 | 20.1 |
| El Sicaquite | 24 | 15.8 | Las Cabañas-Las Hojas | 28 | 19.6 |
| La Ceiba | 29 | 19.1 | Las Cruces | 29 | 20.1 |
| San José La Montaña | 28 | 18.4 | La Cañada | 29 | 20.1 |
| Las Vueltas, Centro | 39 | 25.6 | Yucuaiquín, Centro | 29 | 20.1 |
| Totales | 152 | 100 | Total | 144 | 100 |

Indice

| | |
|--|-----------|
| Siglas | 2 |
| Sinopsis | 3 |
| Dinámica migratoria, cambio económico y empleo rural | 7 |
| Expresión territorial de la migración y las remesas | 10 |
| Dinámica de la migración y estrategias de vida en Las vueltas y Yucuaiquín | 12 |
| Estrategias de vida rurales y dependencia de los recursos naturales | 20 |
| El desafío de la integración social y territorial en la gestión de los recursos naturales | 24 |
| Referencias | 28 |

Siglas

| | |
|---------------|---|
| AMSS | Area Metropolitana de San Salvador |
| BCR | Banco Central de Reserva |
| BID | Banco Interamericano de Desarrollo |
| HTA | Asociaciones de Pueblos de Origen |
| PAES | Programa Ambiental de El Salvador |
| PRISMA | Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente |
| YUMA | Yucuaiquinenses en Massachussets |
| YUNJ | Yucuaiquinenses en Nueva Jersey |

Sinopsis

La migración internacional es una de las principales dimensiones del cambio estructural en El Salvador y una estrategia fundamental de las familias salvadoreñas para garantizar sus medios de vida.

En el año 2004, un 22% de los hogares salvadoreños fueron receptores de remesas y ese porcentaje fue más elevado en departamentos más rurales del norte y oriente del país donde la economía campesina tuvo en el pasado mayor importancia.

Las remesas son también la principal fuente de divisas para la economía salvadoreña representando el 70% del total generado por las cuatro fuentes primarias en el 2004: remesas, exportaciones no tradicionales fuera de Centroamérica, maquila neta y agro-exportación tradicional. Las remesas son así la base de sustentación de una economía que crecientemente se basa en actividades económicas urbanas.

Las actividades económicas asociadas a los espacios urbanos también penetran el campo, por lo que éste se urbaniza de manera creciente y con la crisis del agro tradicional se reduce la importancia del empleo agropecuario, al grado que el empleo no-agropecuario representó el 56% del empleo en las zonas rurales en el 2004.

De esta manera, las economías locales más rurales también se están transformando por el influjo de las remesas y el creciente peso de las actividades no-agrícolas. Los espacios rurales se tornan así mucho más heterogéneos y complejos, al igual que las estrategias de las familias.

A medida que la migración penetra cada vez más en las zonas rurales, se profundiza la diferenciación de los hogares en el campo. Aquellos

con migrantes acumulan más activos (tierra, ganado, educación, etc.), mientras que los hogares sin migrantes siguen vinculados a la tierra buscando su seguridad alimentaria aunque en condiciones más precarias y desfavorables por su menor acceso a la tierra y por el escaso valor de su producción.

Como resultado, muchas familias campesinas siguen cultivando en laderas degradadas, profundizándose de esa manera los procesos de degradación de la tierra. A pesar del importante peso que ya tienen las migraciones y las actividades no-agrícolas en las estrategias de las familias rurales, persiste así un segmento amplio de familias que dependen fuertemente de la producción de granos básicos y que concentran la pobreza más dura en el país.

La profundización del fenómeno migratorio que alcanza hasta el último rincón del país refleja que la transformación económica en El Salvador no está abriendo oportunidades de una mayor integración social al desarrollo nacional dentro del territorio para una gran parte de las familias, sino todo lo contrario. Las grandes diferencias territoriales del fenómeno migratorio y en los mismos espacios locales, apuntan también a crecientes brechas territoriales y a una mayor diferenciación dentro de los espacios rurales.

En este contexto, una responsabilidad fundamental del Estado salvadoreño tiene que ver con la definición de una nueva generación de políticas dirigidas a promover agresivamente la integración social y territorial. Ese objetivo debe estar presente en las intervenciones que tienen como referencia el espacio nacional, como en aquellas que operan a una escala local, donde se está profundizando la diferenciación,

entre los hogares con migrantes y mayores activos y los hogares sin migrantes que se están convirtiendo en el núcleo duro de la pobreza en los espacios rurales.

Enfrentar el desafío de la integración social y territorial debe ser entonces uno de los objetivos fundamentales de las políticas públicas, incluyendo aquellas que más tienen que ver con la gestión de los activos naturales como la política agropecuaria y la ambiental.

En el pasado, la política agropecuaria fue la política pública que más tuvo que ver con la gestión de los activos naturales. Sin embargo, su enfoque de fomento de la producción sin mayor consideración de su impacto en los activos naturales generó severos procesos de degradación de los recursos naturales así como elevados costos sociales.

En el caso del algodón, el masivo uso de pesticidas contaminó los suelos, las aguas subterráneas y los ecosistemas costero-marinos. En el caso del café, su introducción en la segunda mitad del siglo XIX y su expansión posterior destruyó ecosistemas boscosos y generó un alto costo social por la eliminación de los ejidos.

Sin embargo, las variedades de café que requerían sombra, derivaron con el tiempo en agroecosistemas con una significativa cobertura arbórea que albergaban una importante diversidad de árboles, insectos, aves y otras especies. Mientras el resto de Centroamérica redujo la superficie bajo café de sombra en los años 80 para combatir la broca del café e introducir variedades de sol, en El Salvador la guerra civil inhibió las inversiones en los cafetales, lo cual preservó los bosques cafetaleros.

La otra cara de la moneda fue un sistema de beneficiado del café que contaminaba severamente los cuerpos de agua. La economía agroexportadora también tuvo como contrapartida

una economía campesina que se reproducía bajo una lógica de subsistencia en el minifundio que se expandía sobre zonas de laderas profundizando los procesos de erosión y degradación del suelo, reduciendo también la capacidad del suelo de regular los flujos de agua.

La preocupación estatal por la reducción de la capacidad de los activos naturales de proveer servicios ambientales o ecosistémicos, dicho en términos de hoy, resultó desde los años setenta en algunos esfuerzos para frenar y revertir la degradación de dichos activos. Se intentó, por ejemplo, reforestar las tierras con “vocación” forestal y, posteriormente, se promovió la agroforestería y la agricultura conservacionista, como opciones más apropiadas para la pequeña producción campesina en zonas de ladera.

Sin embargo, el contexto macroeconómico desde los noventa que desfavorecía cada vez más al agro desvalorizando su producción, no favoreció la masificación de las buenas prácticas en la pequeña producción campesina. La agroexportación – que había sido el eje de la política agrícola – también perdió peso en la economía nacional y en la generación de divisas, dejando a la política agrícola sin un claro eje orientador para sus esfuerzos.

Con la declinación de la importancia económica del agro y una amplia disponibilidad de remesas para importar alimentos, pareciera que la agricultura se está volviendo irrelevante para el desarrollo nacional. En realidad, la producción agrícola de subsistencia sigue siendo crucial para un amplio estrato de familias rurales y la expresión territorial de esa producción sigue siendo significativa y afecta la disponibilidad de servicios ambientales críticos como el agua, cuya demanda aumenta con la creciente urbanización del territorio.

En efecto, como los procesos de urbanización incrementan exponencialmente la demanda de

los servicios ambientales que se generan en los espacios rurales - agua, oportunidades de recreación y otros - la necesidad de garantizar una oferta adecuada de dichos servicios adquiere una mayor importancia. Como dichos servicios se generan en espacios que concentran también la pobreza más dura, las políticas que tienen que ver con la gestión de los activos naturales, y especialmente la política agrícola y la política ambiental, necesariamente tienen que enfrentar esa situación.

El Salvador ha acumulado suficiente experiencia para orientar políticas agro-ambientales dirigidas a mejorar la sostenibilidad de la producción campesina, mediante esfuerzos orientados a masificar la transformación de prácticas en dicha producción. Esfuerzos recientes como los realizados bajo el Programa Ambiental de El Salvador (PAES) - un proyecto financiado por el BID - confirman que la transformación de prácticas en la producción campesina es posible, sobre todo cuando se aplican incentivos adecuados, una consideración importante en las condiciones de rentabilidad bajo las que se desenvuelve la agricultura campesina. De hecho, sin incentivos, tales transformaciones seguramente no serían posibles.

Aunque el PAES se enfocó en zonas con potencial productivo que permitieran una rentabilidad de la inversión a nivel de finca, también es relevante para propuestas que enfatizan los beneficios fuera de finca o servicios ambientales, permitiendo incorporar zonas más degradadas y opciones para los agricultores más pobres o aquellos sin tierra; precisamente aquellos que tienen menos posibilidades de mejorar su situación a través de la migración.

Sin embargo, una perspectiva de provisión de servicios ambientales o ecosistémicos en la política agro-ambiental necesariamente debe incorporar las perspectivas de manejo de paisaje y de territorio. Dicha política debe promover la

transformación de prácticas a escalas más allá de la finca, buscando agrupamientos de parcelas que permitan mejorar las condiciones de paisajes completos, de modo que se logren resultados significativos en el comportamiento hidrológico de áreas críticas de ciertas cuencas o en el comportamiento ecosistémico de paisajes integrados por mosaicos con componentes agrícolas, pastos y parches boscosos.

Esa perspectiva requiere un significativo esfuerzo organizativo, pues la capacidad de acción colectiva es una dimensión crítica para el manejo concertado de paisajes complejos. De nuevo, los incentivos se vuelven críticos, no solo los individuales, sino también los colectivos. Los individuales posibilitan la transformación de prácticas en parcelas individuales y los colectivos deben orientarse para promover la transformación conjunta, así como la definición de normas y su cumplimiento por el conjunto de los productores.

Al final, el principal desafío es organizativo. Si son suficientemente inclusivos y aseguran la representación de las mujeres y de los más pobres, los esfuerzos organizativos también pueden resultar en esquemas de compensación más equitativos. Si las organizaciones comunitarias y de productores se enlazan con el poder local y otras organizaciones territoriales, se pueden sumar esfuerzos para avanzar hacia un desarrollo rural y local sostenible, mejorando la condición de los recursos naturales, fortaleciendo los medios de vida y generando nuevas oportunidades económicas.

Bajo esa perspectiva, se vuelve crítico tomar en cuenta las dinámicas diferenciadas que se dan en el territorio y aún dentro de las mismas localidades. La masificación de los cambios en las prácticas relacionadas con la utilización de los recursos naturales no sugiere la aplicación de recetas únicas para todo el territorio. Por el contrario, es necesario tomar en cuenta las dinámi-

cas diferenciadas que se dan en el territorio y dentro de las mismas localidades.

Dentro del mosaico de estrategias de medios de vidas rurales que se dan en el país, cada combinación deriva en vínculos diferentes entre la población con el uso del suelo y el manejo de los recursos naturales. Las expresiones ambientales y territoriales, entonces, son complejas y requieren que las políticas y las intervenciones estén informadas y nutridas por las realidades y conjunto de especificidades que se encuentran en el ámbito local. Por ello cobra una gran relevancia la perspectiva territorial.

Una perspectiva territorial tiene implicaciones a tres niveles:

A nivel local, implica entender la complejidad de estrategias de vida rurales existentes para

buscar intervenciones que vayan al encuentro de esas estrategias, evitando propuestas de intervención que ya no son relevantes para las familias.

A nivel meso, se requiere que los gobiernos locales, sus asociaciones micro-regiones y otras formas de organización territorial jueguen un papel de vinculación y de negociación de demandas frente al Ejecutivo.

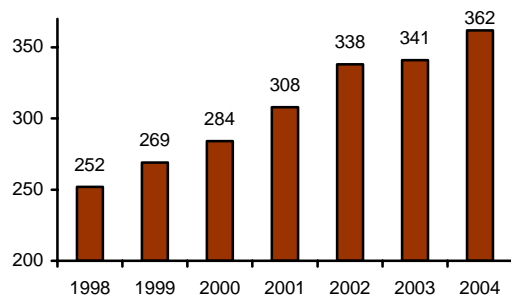
A nivel macro, supone estrategias para los espacios rurales que buscan revalorizar esos espacios a partir de sus posibilidades para mejorar el bienestar de las familias campesinas, la provisión de servicios ambientales para la sociedad en su conjunto, y el desarrollo de nuevas opciones económicas no-agrícolas pero que valorizan los activos paisajísticos y culturales de las localidades.

Dinámica migratoria, cambio económico y empleo rural



La migración internacional se ha convertido en una dimensión principal del cambio estructural en El Salvador y en una estrategia fundamental de las familias para garantizar sus medios de vida. En 1998, un cuarto de millón de familias salvadoreñas recibieron remesas (Gráfico 1). Seis años más tarde esa cifra se había incrementado en un 44%, de modo que en el año 2004, un 22% de los hogares recibieron remesas.

Gráfico 1
El Salvador: Hogares receptores de remesas, 1998-2004 (miles)



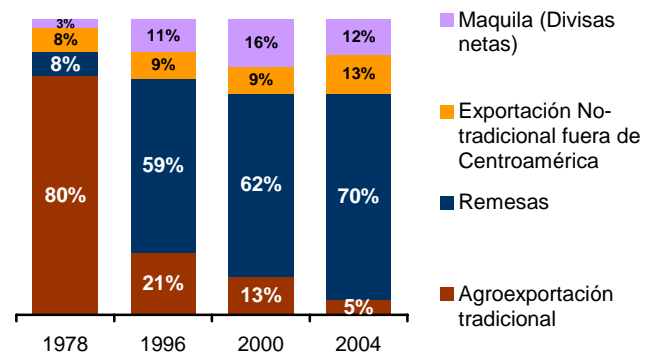
Fuente: PRISMA en base a datos de DIGESTYC

El dinamismo de las remesas ha sido tal que en el año 2004 representaron el 70% del total generado por las cuatro fuentes primarias de divisas: remesas, exportaciones no tradicionales fuera de Centroamérica, maquila neta y agroexportación tradicional. En contraste, las agroexportaciones tradicionales en su conjunto que representaron el 80% de las divisas en 1978, y todavía el 21% en 1996, hacia el 2004 representaron apenas el 5% de las divisas (Gráfico 2 y Cuadro 1).

Como se aprecia en el Gráfico 3, las exportaciones de café se han convertido en una fuente marginal de divisas. La maquila tuvo un importante dinamismo en los noventa y superó en importancia al café en 1998. Sin embargo, ha

Gráfico 2

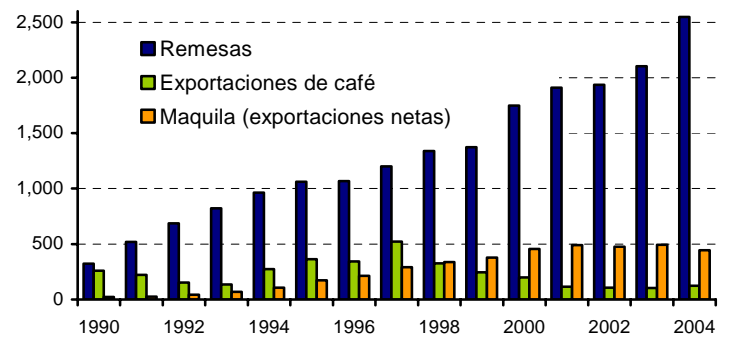
El Salvador: Peso relativo de las fuentes primarias de divisas, 1978-2004 (porcentajes)



Fuente: PRISMA en base a datos del Banco Central de Reserva

Gráfico 3

El Salvador: Remesas, exportaciones de café y de maquila, 1990-2004 (Millones de US\$)



Fuente: PRISMA en base a datos del Banco Central de Reserva

comenzado a decaer y en cuanto generación de divisas, en el 2004 fue superada por las exportaciones no-tradicionales fuera de Centroamérica (Cuadro 1).

Cuadro 1

El Salvador: Cambios en las principales fuentes de divisas, 1978 y 2002

| | Millones de Dólares | | | | Estructura Porcentual | | | |
|------------------------------------|---------------------|--------------|--------------|--------------|-----------------------|------|------|------|
| | 1978 | 1996 | 2000 | 2004 | 1978 | 1996 | 2000 | 2004 |
| Agroexportación tradicional* | 514 | 415 | 354 | 166 | 80% | 21% | 13% | 5% |
| Exportación No-trad. fuera de C.A. | 54 | 186 | 242 | 487 | 8% | 9% | 9% | 13% |
| Maquila (Divisas netas) | 21 | 214 | 456 | 443 | 3% | 11% | 16% | 12% |
| Remesas | 51 | 1,193 | 1,751 | 2,548 | 8% | 59% | 62% | 70% |
| Total | 640 | 2,008 | 2,803 | 3,644 | 100% | 100% | 100% | 100% |

* Café, algodón, azúcar y camarón

Nota: El cuadro no incluye exportaciones a Centroamérica.

Fuente: PRISMA en base a datos del Banco Central de Reserva

La dinámica migratoria interna y externa está estrechamente asociada al cambio económico estructural experimentado por la economía salvadoreña. Por un lado, la crisis de la economía rural tradicional ha empujado población hacia el exterior y los centros urbanos y, por otro, el creciente flujo de remesas y el marco de política económica que se ha seguido desde los noventa han reforzado un patrón de crecimiento de la economía centrado en actividades económicas basadas en los centros urbanos.

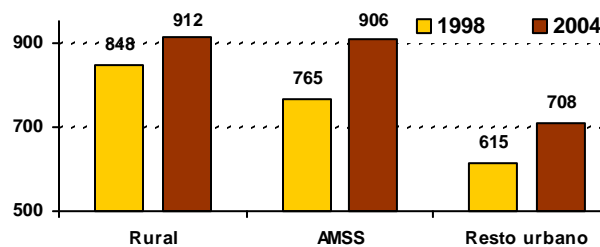
La pérdida de importancia y desvalorización del agro se expresa en una reducida participación de ese sector en el producto interno bruto. Según datos del Banco Central, la participación del agro en el PIB a precios corrientes fue de tan solo 8.8% en el 2004, un porcentaje casi equivalente a la participación conjunta del sector financiero (4.5%) y la construcción (4.2%) y menos de la mitad de la participación del sector “comercio, restaurantes y hoteles” (19.1%) y del sector manufacturero (22.4%).

La situación del agro refleja el profundo sesgo de las condiciones macroeconómicas que lo ponen en una situación muy desfavorable con relación a otros sectores. Como resultado de esa dinámica económica, entre 1998 y 2004 el em-

pleo creció mucho más en el AMSS (18.4%) y otros centros urbanos (15.1%) que el área rural (7.5%), de modo que para 2004 el AMSS proporcionaba ya un nivel de empleo bastante similar a toda el área rural (Gráfico 4).

Gráfico 4

Cambios en el empleo rural, urbano y AMSS, 1998 y 2004 (Miles de Ocupados)

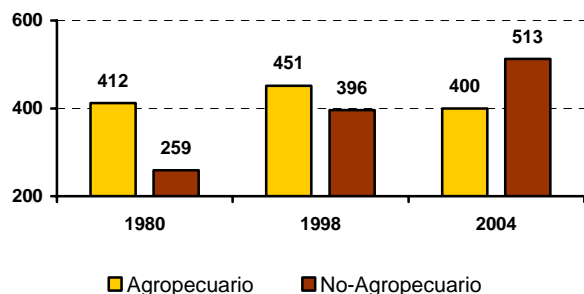


Fuente: PRISMA en base a datos de DIGESTYC (1999, 2005)

La estructura del empleo también se ha modificado significativamente en las zonas rurales. El empleo agropecuario resultó menor en el 2004 que en 1980, mientras el empleo no agropecuario en las zonas rurales fue un 28% mayor al empleo agropecuario en el 2004 (Gráfico 5). En conjunto, el empleo rural en el comercio, industria (posiblemente vinculado en gran parte a la

maquila), construcción y servicios, sectores más asociados a la economía urbana, era equivalente al empleo agropecuario (Gráfico 6).

Gráfico 5
Evolución del empleo rural, 1980, 1998 y 2004
(Miles de Ocupados)

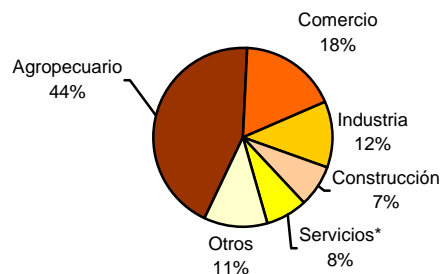


Fuente: PRISMA con base a datos de MIPLAN (1981) y DIGESTYC (1999, 2005)

Llama la atención el peso de los asalariados temporales en las zonas rurales que representaron el 27% en el 2004, lo que estaría evidenciando una gran precariedad en el empleo rural (Gráfico 7). Los asalariados permanentes representaban en el 2004 apenas un 23%. El empleo bajo la categoría de servicio doméstico también ha venido creciendo, llegando a representar el 6% en el 2004.

En conjunto, todos estos cambios estarían evidenciando una creciente urbanización del campo, pero también una creciente diferenciación dentro del campo mismo.

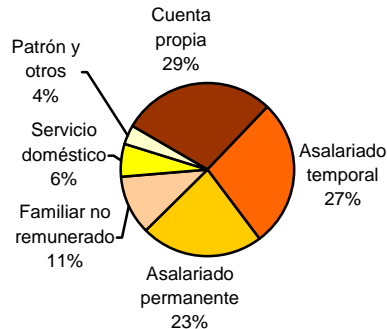
Gráfico 6
Estructura del empleo rural por actividad económica, 2004



* Intermediación financiera y mobiliaria; enseñanza; y servicios comunales, sociales y de salud.

Fuente: PRISMA con base a DIGESTYC (2005).

Gráfico 7
Estructura del empleo rural por categoría de ocupación, 2004



Fuente: PRISMA con base a DIGESTYC (2005).

Expresión territorial de la migración y las remesas



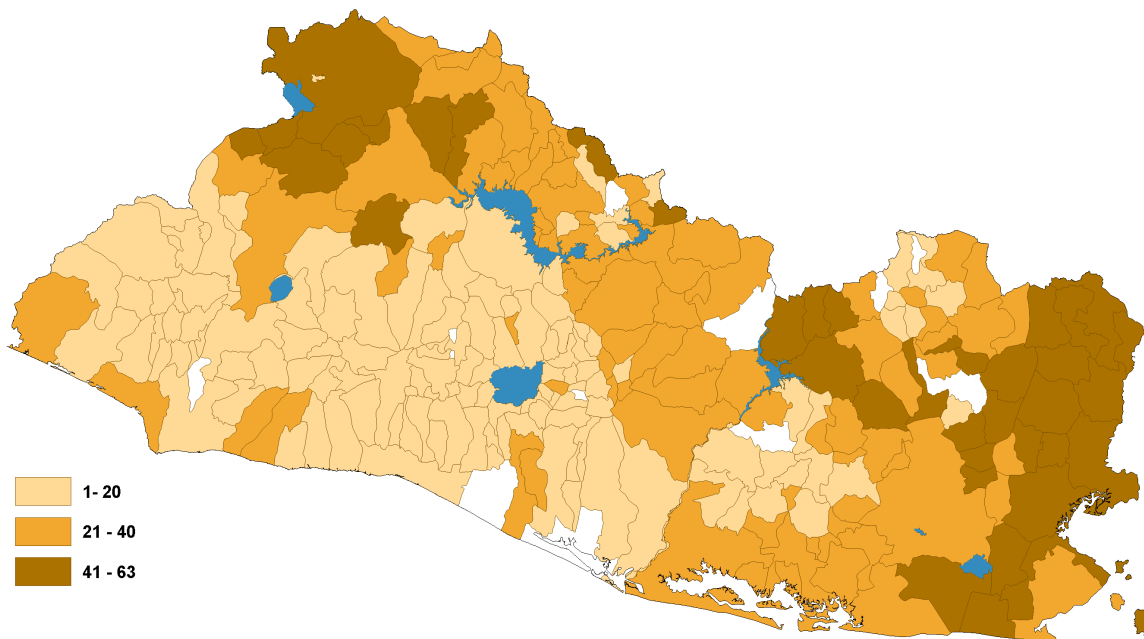
Los promedios nacionales esconden las diferencias territoriales. Mientras el promedio nacional de hogares receptores de remesas alcanzó el 22% en el 2004, en el Departamento de La Unión casi la mitad de los hogares resultaron ser receptores de remesas en ese año.

Entre 1998 y 2004, los hogares receptores de remesas se incrementaron notablemente en Chalatenango, Cabañas y Usulután, alcanzando 28%, 37% y 28% del total de hogares, respectivamente. San Miguel y Morazán con un punto de partida mayor alcanzaron porcentajes de 31% y 34%, respectivamente (Mapas 1 y 2). Estos seis departamentos con los mayores porcentajes de hogares receptores de remesas se caracterizan por el peso que en ellos tuvo la economía de granos básicos y la ganadería.

Los departamentos de La Paz, San Vicente y Ahuachapán presentan un curioso fenómeno de descenso en los hogares receptores de remesas. En contraste, han crecido los hogares receptores de remesas en los cuatro departamentos más populosos que concentran la provisión de servicios y la actividad económica del país - San Salvador, La Libertad, Sonsonate y Santa Ana - siendo especialmente notable el caso del departamento de San Salvador. Una posible explicación de este fenómeno sería una migración interna de los recipientes de remesas hacia los principales centros urbanos y posiblemente también un crecimiento de la migración hacia el exterior desde esos centros urbanos debido a la pérdida de dinamismo de la economía urbana.

Mapa 1

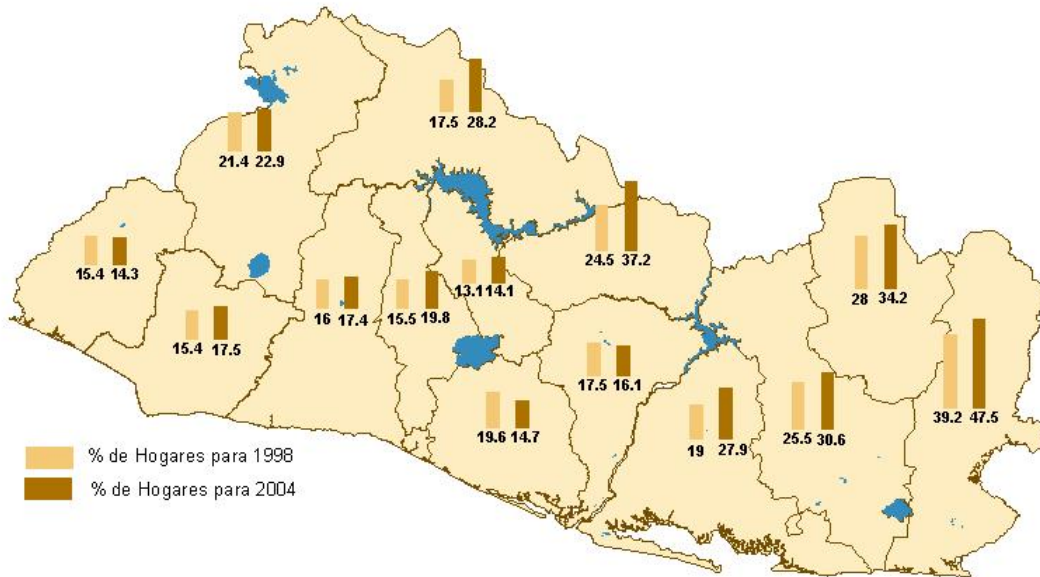
El Salvador: Porcentaje de hogares receptores de remesas, por municipio (2004)



Fuente: PRISMA en base a DIGESTYC (2005).

Mapa 2

El Salvador: Porcentaje de hogares receptores de remesas, por departamento (1998 y 2004)



Fuente: PRISMA en base a DIGESTYC (2005).

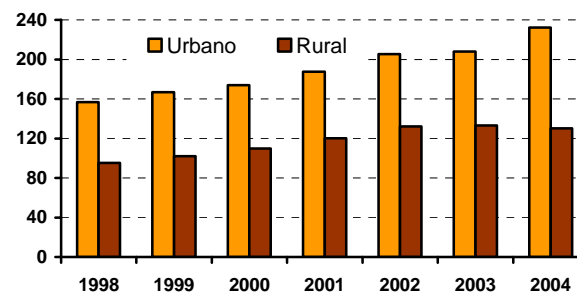
En cualquier caso, las encuestas de hogares muestran globalmente un descenso de los hogares rurales recipientes de remesas en el 2004 y un notable crecimiento de los mismos a nivel urbano. De hecho, los hogares urbanos receptores de remesas superaron en un 78% a los de las zonas rurales en el 2004, mientras que en el 2002 la diferencia era de 55% (Gráfico 8).

Por otra parte, como ya vimos, frente a las menores opciones y oportunidades en las actividades agropecuarias, también han adquirido mayor importancia en los espacios rurales las actividades económicas más asociadas a los espacios urbanos, de modo que las economías locales más rurales también se modifican por el influjo de remesas y por el peso que ha ido adquiriendo las actividades no-agrícolas. Por lo tanto, los espacios rurales se tornan mucho más

heterogéneos y se complejizan al igual que las estrategias de las familias, tal como veremos en los estudios de caso que se discuten en la siguiente sección.

Gráfico 8

El Salvador: Hogares receptores de remesas, según área geográfica (1998 - 2004)



Fuente: Encuestas de Hogares, DIGESTYC .

Dinámica de la migración y estrategias de vida en Las Vueltas y Yucuaiquín

1

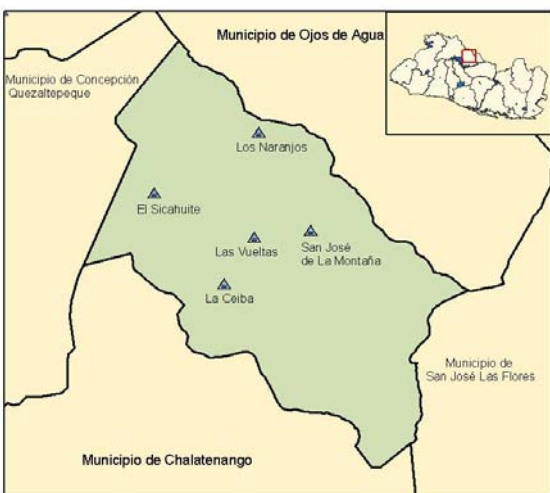


Dinámicas migratorias diferenciadas

La migración es un fenómeno que afecta cada rincón de El Salvador. Como se vio anteriormente, hay una expresión territorial de la migración con una tendencia de profundización en los departamentos tradicionalmente más rurales y geográficamente más lejanos de la Región Metropolitana de San Salvador. Esta dinámica está relacionada con la dramática transformación de la economía que ha derivado en cambios en las estrategias de medios de vida rurales. Sin embargo, el rumbo y trayectoria de estos cambios, son variados en las zonas rurales por el distinto peso que asumen las diversas estrategias de medios de vida rurales, lo cual a su vez tiene consecuencias diferenciadas en los patrones de uso del suelo y las dinámicas ambientales en las zonas rurales.

Para explorar estos impactos diferenciados, PRISMA aplicó una encuesta de hogares y recopiló información cualitativa en dos municipios de El Salvador: Las Vueltas en Chalatenango y Yucuaiquín en La Unión (ver Cuadro en Metodología). Estos casos ilustran las diferencias en el espacio y el tiempo, así como los diferenciados impactos y expresiones territoriales de la migración. Tradicionalmente estos dos municipios han sido caracterizados como municipios rurales, con la mayor parte de la población dedicada a la agricultura. El primer municipio está ubicado en una zona de laderas en el norte del país, mientras que el segundo, en el oriente, en una zona fuertemente afectada por la sequía (Mapas 3 y 4).

Mapa 3
Municipio de Las Vueltas, Chalatenango



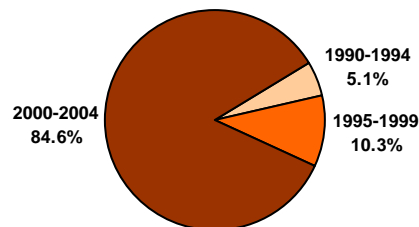
Mapa 4
Municipio de Yucuaiquín, La Unión



En Las Vueltas un 30.9% de los hogares encuestados reportan al menos un familiar que ha migrado al exterior. En Yucuaiquín, la dinámica es más avanzada, con 45.1% de los hogares encuestados reportan al menos un emigrante en su grupo familiar. Las diferencias parecen relacionarse con su evolución en el tiempo. En Las Vueltas, la migración despegó con fuerza en los últimos años con el 85% de la emigración reportada para el período 1990-2004 correspondiendo al período 2000-2004 (Gráfico 9). Ello puede asociarse a la profundización de la crisis del agro y a la declinación de las intervenciones de la cooperación internacional en esta zona exconflictiva de la guerra civil e históricamente abandonada por el gobierno. Si bien las intervenciones de principios de los noventa patrocinadas por la cooperación internacional, atendieron necesidades básicas (vivienda, electrificación, sistemas de agua potable, etc.) no lograron una articulación más estratégica que compensara el colapso de los medios de vida rurales tradicionales. No sorprende entonces, el reciente auge en la adopción de la migración como una estrategia de medio de vida alternativo por parte de los hogares de esta zona (Gráfico 10).

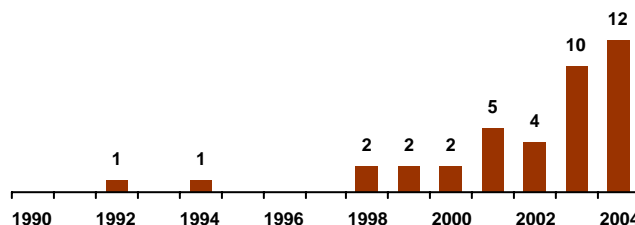
En Yucuaiquín, la migración hacia Estados Unidos se inició en los setenta, se aceleró en los ochenta y se profundizó en los noventa. Del total de migrantes reportado para el período 1980-2004 en los hogares encuestados de Yucuaiquín, el 30.2% corresponde a la década de los ochenta y un porcentaje equivalente, al quinquenio 1995-1999 (Gráfico 11). La construcción de redes sociales que facilitan la migración y la situación económica del país podrían explicar esta dinámica. El descenso en el último quinquenio (2000-2004) probablemente es temporal, pues como se aprecia en el último año la migración sigue teniendo una magnitud significativa (Gráfico 12).

Gráfico 9
Las Vueltas: Migrantes por período (%)



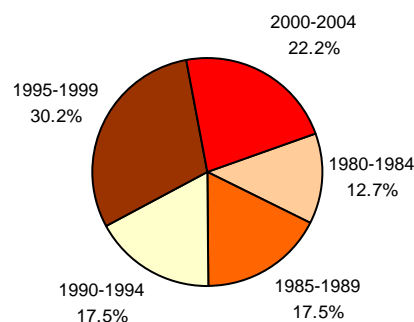
Fuente: PRISMA.

Gráfico 10
Las Vueltas: Migrantes por año



Fuente: PRISMA.

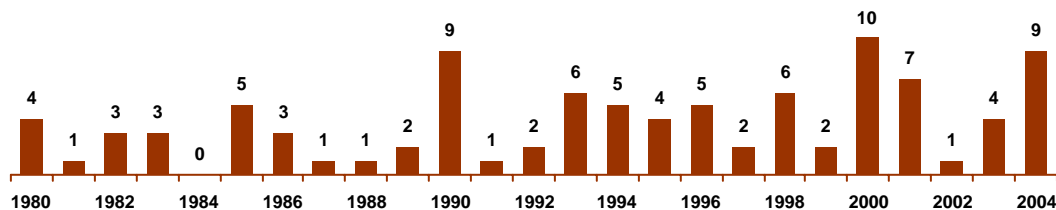
Gráfico 11
Yucuaiquín: Migrantes por período (%)



Fuente: PRISMA.

Gráfico 12

Yucuaiquín: Migrantes por año



Fuente: PRISMA.

Con estas diferencias, es de esperarse que las estrategias de medios de vida rurales estén mucho más impregnadas por la migración en Yucuaiquín que en Las Vueltas. De hecho, la Encuesta de Hogares del 2004 reporta que el 39.5% de los hogares son receptores de remesas en Yucuaiquín, mientras que en Las Vueltas ese porcentaje es de apenas 14.8%. No obstante, esos promedios no revelan las diferencias dentro de los municipios en cuanto al peso y trayectoria de la migración. La encuesta realizada por PRISMA en diferentes cantones y caseríos de los dos municipios a principios del 2005, reveló grandes diferencias en el peso de la migración (Cuadro 2) y también en su dinámica (Gráficos 13 y 14). Sobresale el gran contraste del peso de la migración dentro de Yucuaiquín con un 62% de los hogares con migrantes en Candelaria y apenas un 17% en La Cañada, menor aún que cualquiera de los cantones encuestados

en Las Vueltas. En este municipio destaca también la muy reciente migración en El Sicahuite, la cual contrasta con la dinámica migratoria más establecida en San José de La Montaña y donde el peso de la migración se acerca más al peso promedio de Yucuaiquín.

Estos ejemplos demuestran que la migración tiene un peso diferenciado en las estrategias de medios de vida de los hogares rurales, incluso en zonas como Yucuaiquín donde su penetración es bastante fuerte. Por lo tanto, no se puede ver la migración como un fenómeno global sin referencia a las dinámicas en territorio y las situaciones en que se dan.

No es posible generalizar lo que ocurre en una localidad, pues dentro de una misma localidad se presentan situaciones diversas. Por ello, es mejor hablar de un mosaico de estrategias de medios de vida rurales a través del país. Cada combinación deriva en vínculos diferentes entre la población, el uso del suelo y el manejo de los recursos naturales. Las expresiones ambientales y territoriales, entonces, son complejas y requieren que las políticas y las intervenciones estén informadas y nutridas por las realidades y conjunto de especificidades que se encuentran en el ámbito local.

Cuadro 2

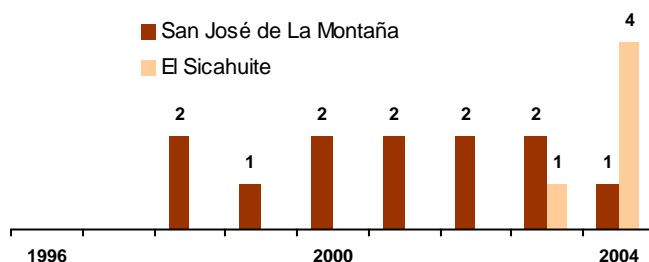
Hogares con migrantes en cantones y caseríos de Las Vueltas y Yucuaiquín

| Las Vueltas, Chalatenango | Hogares con migrantes | Yucuaiquín, La Unión | Hogares con migrantes |
|---------------------------|-----------------------|-------------------------|-----------------------|
| San José de La Montaña | 42.8% | Candelaria | 62.1% |
| La Ceiba | 34.5% | Las Cruces | 55.2% |
| Los Naranjos | 31.3% | Las Cabañas y Las Hojas | 46.4% |
| El Sicahuite | 29.2% | Yucuaiquín Centro | 44.8% |
| Las Vueltas Centro | 20.5% | La Cañada | 17.2% |
| Total | 30.9% | Total | 45.1% |

Fuente: PRISMA.

Gráficos 13

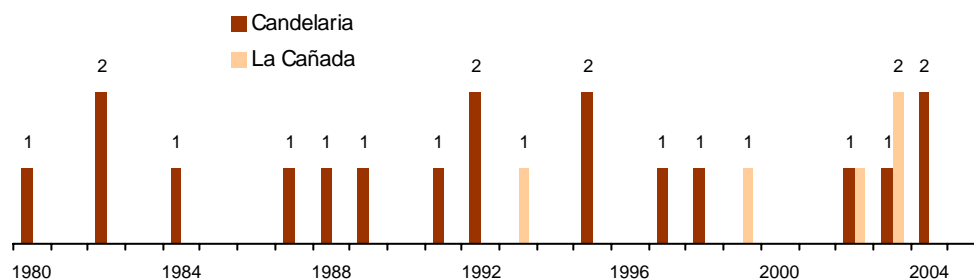
Migrantes por año en dos comunidades de Las Vueltas



Fuente: PRISMA.

Gráfico 14

Migrantes por año en dos comunidades de Yucuaiquín



Fuente: PRISMA.

Migración, remesas y fuentes de sustentación en Las Vueltas y Yucuaiquín

En Las Vueltas sobresale el peso de la agricultura. La agricultura está casi en su totalidad dedicada a la producción de granos básicos, bajo una lógica de seguridad alimentaria. De acuerdo a una encuesta de hogares realizada en Las Vueltas durante 2002, 89.1% de los hogares cultivaban maíz y 77.3% cultivan maíz y frijoles, en tanto que la diversificación agrícola era mínima, ya que solamente 1.8% de los hogares reportaron la siembra de cultivos no-tradicionales, como hortalizas (Shelley, 2004).

En la encuesta de hogares desarrollada por PRISMA a principios de 2005, se encontró que

casi dos tercios de las familias sin migrantes dependen de la producción agrícola de autoconsumo y que no son receptoras de remesas. Del total de familias con migrantes, todavía el 50% depende de la agricultura (autoconsumo y venta), pero las remesas ya constituyen la segunda fuente de sustentación para el 23% de las familias (Gráfico 15).

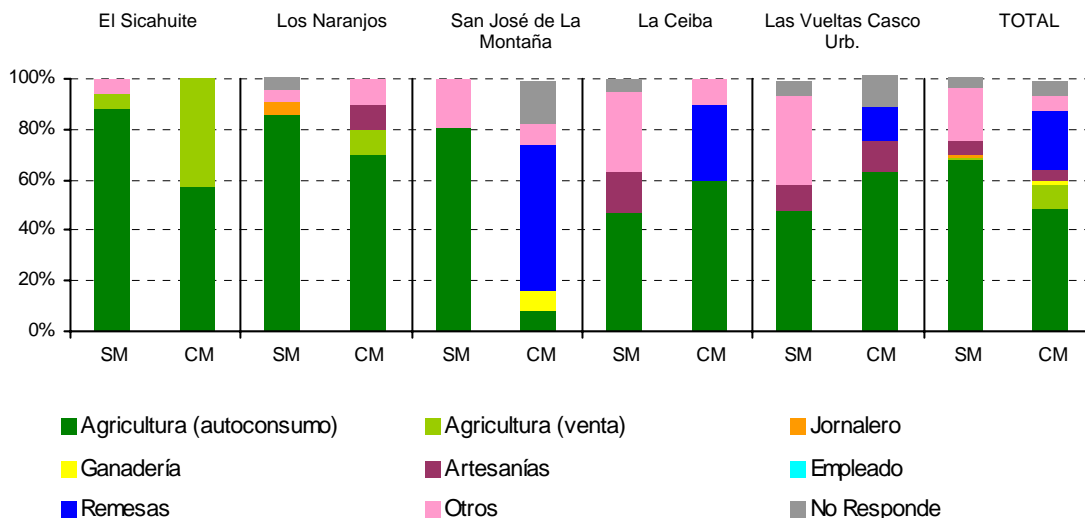
Entre las comunidades de Las Vueltas existen diferencias notables. En El Sicahuite y Los Naranjos, las familias dependen fundamentalmente de la agricultura de subsistencia y no son receptoras de remesas, aunque debe notarse que en Los Naranjos hay una proporción reducida de familias que dependen de artesanías y actividades no-agrícolas como primera fuente de sustentación. San José de La Montaña es la co-

unidad con mayor influencia de la migración y en correspondencia, la comunidad con mayor proporción de familias receptoras de remesas como principal fuente de sustentación (58%),

pero en esa misma comunidad existe un marcado contraste con las familias sin migrantes, la cuales dependen casi exclusivamente de la agricultura de autoconsumo (81%).

Gráfico 15

Las Vueltas: Principal fuente de sustentación de hogares con/sin migrantes (CM/SM)



Fuente: PRISMA.

Una de las pocas formas de diversificación agropecuaria existente en Las Vueltas es la compra de animales (ganado, pollos y otros animales de corral), considerada como una actividad complementaria que no restringe las posibilidades de producción de subsistencia. La compra de animales a pequeña escala, con frecuencia limitada a la adquisición de una cabeza de ganado, es una forma de inversión que tiene sentido ante las condiciones desfavorables para la venta de granos básicos (precios bajos y altos costos de producción). Por otra parte, no requiere una inversión grande, ante emergencias los animales pueden venderse fácilmente y el tiempo que demanda la cría de animales es relativamente bajo en comparación con la agricultura. Esto último es particularmente relevante, ante la escasez relativa de mano de obra por la migración de los hombres. Según la encuesta de

Shelley del 2002, 32.7% de los hogares tenían al menos una cabeza de ganado, con un promedio de 4 cabezas de ganado por hogar, estimando 511 cabezas de ganado registradas en el municipio, con una densidad de 0.63 cabezas por manzana. Según Shelley el 45.9% de la tierra estaba dedicada a pastos, la categoría de uso más extensa (Shelley, 2005).

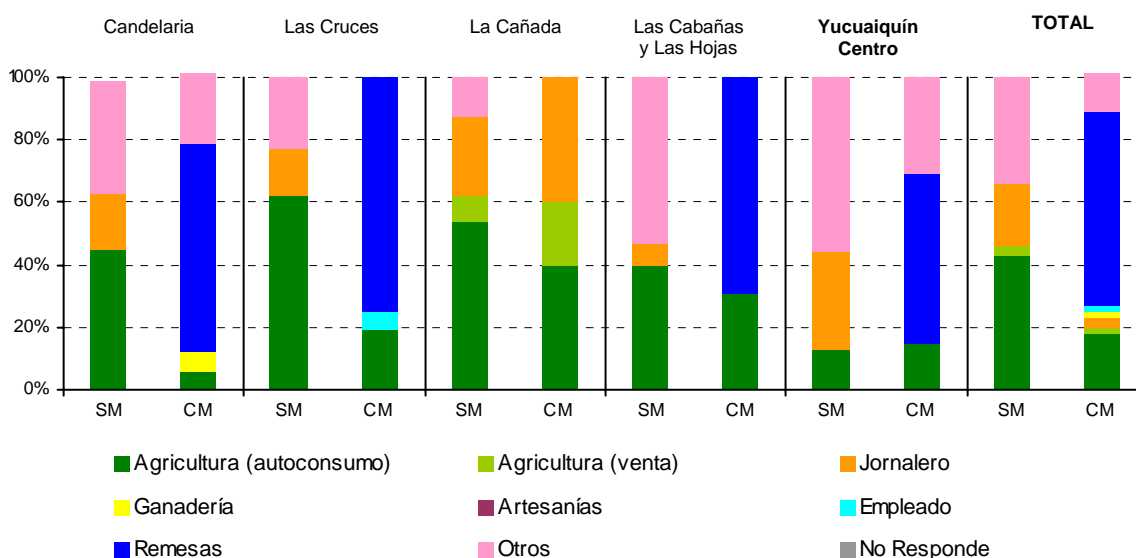
En Yucaiquín, un 34% de las familias sin migrantes reportan que las actividades no-agrícolas - sastrería, carpintería y albañilería, etc. - son su principal fuente de sustentación, mientras que un 66% depende principalmente de la agricultura: agricultura de autoconsumo para el 43% de las familias sin migrantes, empleo agrícola (jornaleros) para un 20% y la venta de productos agrícolas para apenas el 3% de esas familias. En contraste, las remesas representan la

principal fuente de sustentación para el 62% de las familias con migrantes y un 22% reporta que la agricultura es su principal fuente de susten-

tación: agricultura de autoconsumo para un 20% y la venta de productos agrícolas para un 2% (Gráfico 16).

Gráfico 16

Yucuaiquín: Principal fuente de sustentación de los hogares con/sin migrantes (CM/SM)



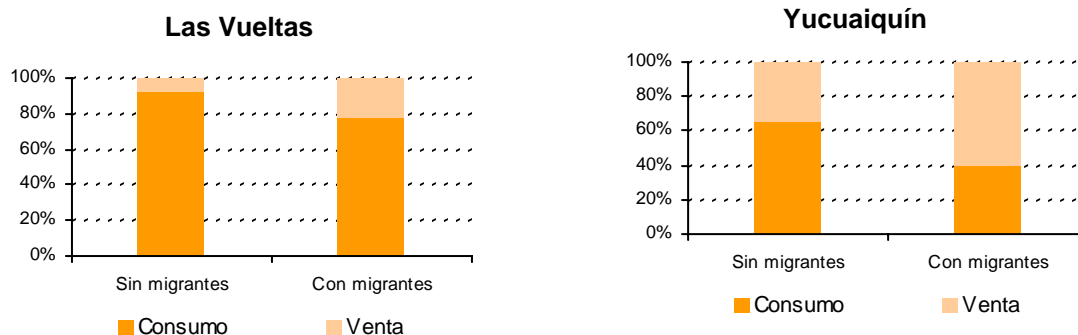
Fuente: PRISMA.

Al igual que en Las Vueltas, los contrastes entre comunidades dentro de Yucuaiquín son notorios. En La Cañada la mayor parte de las familias depende de la agricultura de autoconsumo y a diferencia de las comunidades de Las Vueltas, con una proporción importante de jornaleros, sobre todo en las familias con migrantes. En Las Cruces, Las Cabañas y Candelaria las remesas constituyen la principal fuente de sustentación de las familias con migrantes (75%, 69% y 67% respectivamente). Nótese que en Candelaria, las familias con migrantes tienen la menor proporción dedicada a la agricultura, incluso en el casco urbano de Yucuaiquín, donde obviamente el peso de la agricultura es menor que en el resto de comunidades. Esto último contrasta con Las Vueltas, donde las familias con migrantes del casco urbano dependen más que las familias sin migrantes de la agricultura (63% y 48%, respectivamente).

En ambos municipios, la mayor parte de familias sin migrantes se dedican a la agricultura, sobre todo en una lógica de autoconsumo, tal como ocurre con el maíz, cuya producción es mayoritariamente destinada al consumo. Las familias con migrantes de las Vueltas destinan al autoconsumo un porcentaje mayor de la producción de maíz que las familias con migrantes de Yucuaiquín, reflejando una mayor dependencia de éste cultivo para la seguridad alimentaria. Las familias con migrantes de Yucuaiquín venden la mayor parte de la producción de maíz (Gráfico 17).

La evidencia de Las Vueltas y Yucuaiquín sugiere impactos diferentes derivados de la migración y al mismo tiempo están reflejando cambios en la relación con la tierra y con los recursos naturales.

Gráfico 17
Destino de la producción de maíz



Fuente: PRISMA.

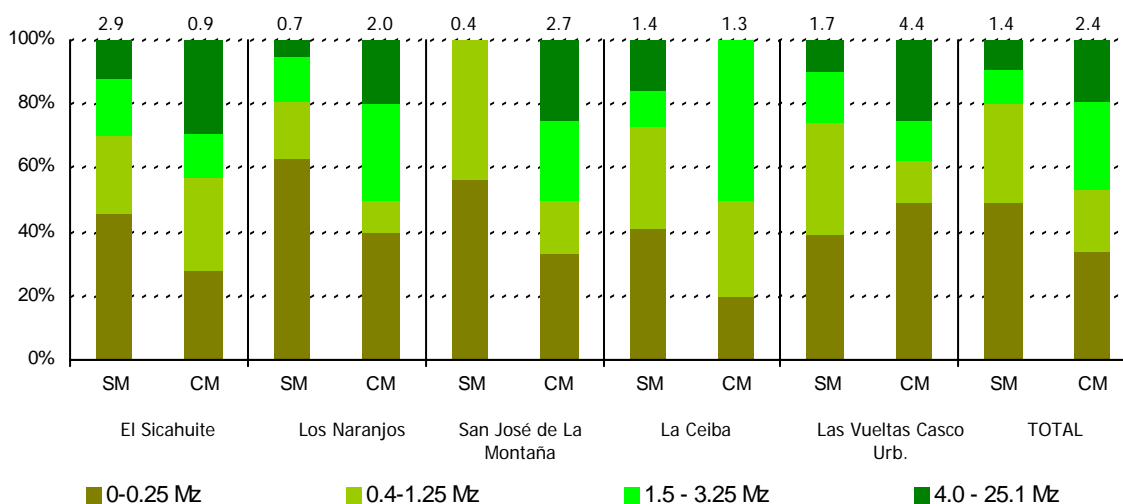
En Las Vueltas, es notoria una mayor vinculación de las familias con la agricultura, donde la forma predominante de tenencia de la tierra es la propiedad (46%), a diferencia de Yucuaiquín, donde representa solamente el 28%. En Yucuaiquín están acentuándose diferenciaciones en las estrategias de sustentación de las familias, con una tendencia de mayor predominancia de las remesas en el caso de familias con migrantes, a diferencia de las familias sin migrantes que siguen dependiendo de la agricultura - sobre todo de subsistencia - de los jornales agrícolas y de actividades no-agrícolas. Las Vueltas, en correspondencia con un proceso migratorio más reciente y de menor alcance que en Yucuaiquín, representa un municipio fundamentalmente agrícola, pero con marcadas diferencias entre comunidades donde las remesas ya alcanzaron un peso predominante, tal como ocurre en San José de La Montaña.

En Las Vueltas, el tamaño promedio de la tierra en propiedad de las familias sin migrantes es menor que en el caso de las familias con mi-

grantes (1.4 manzanas y 2.4 manzanas respectivamente), pero a su vez, la concentración de parcelas más pequeñas (hasta 0.25 manzanas) se da en las familias sin migrantes. En San José de La Montaña las familias sin migrantes tienen el menor tamaño promedio de parcelas en propiedad (0.4 manzanas), en tanto que El Sicahuite refleja el menor tamaño promedio para las familias con migrantes (Gráfico 18). En todo caso, los tamaños promedio de las parcelas en propiedad son relativamente pequeños, constituyendo límites claros para estrategias de ampliación y/o diversificación de la producción agrícola. En Yucuaiquín sobresale el peso del arrendamiento de tierras, que es relativamente mayor para las familias sin migrantes a nivel de todas las comunidades analizadas (Gráfico 19). Con excepción de Las Cabañas y Las Hojas, en el resto de comunidades la propiedad de la tierra es mayor para las familias con migrantes. Considerando que en Yucuaiquín no hubo mayores impactos de los programas de redistribución de tierras, las remesas podrían estar contribuyendo a la compra de tierras.

Gráfico 18

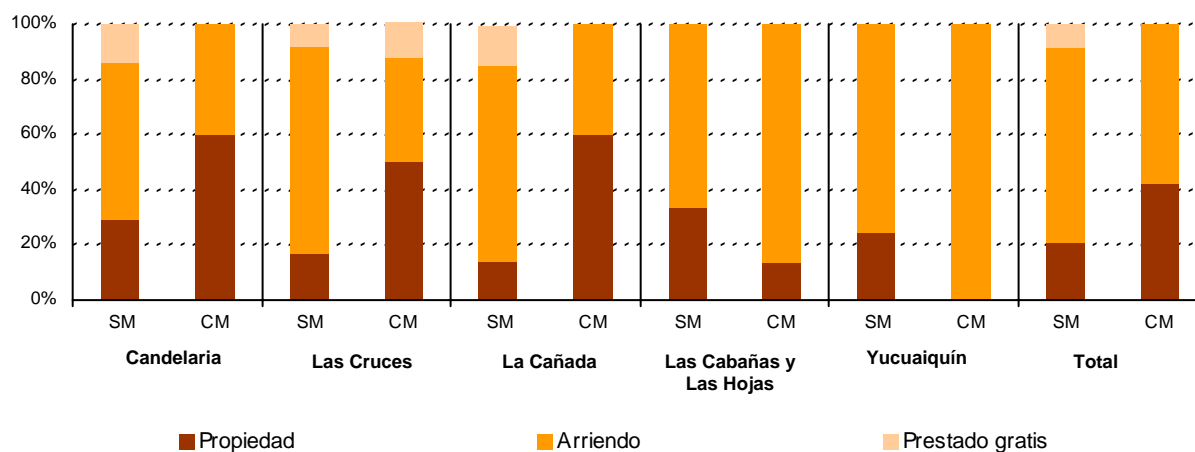
Las Vueltas: Tamaño promedio de parcelas agrícolas en propiedad de hogares con/sin migrantes



Fuente: PRISMA.

Gráfico 19

Yucuaiquín: Formas de acceso a la tierra de familias con/sin migrantes



Fuente: PRISMA.

Estrategias de vida rurales y dependencia de los recursos naturales

ee



Las diversas estrategias que adoptan las familias rurales suponen distintos niveles de dependencia de los recursos naturales y también impactos diferenciados sobre los mismos. En el caso de las familias rurales con migrantes se da una mayor desvinculación con la tierra a partir de una lógica más urbana. Esas familias rurales tienen una menor dependencia de la agricultura para garantizar su seguridad alimentaria, dado que paulatinamente van convirtiéndose en receptoras de remesas. Esto mismo ha generado cambios en las pautas de consumo, impactando, por ejemplo, en una mayor generación de basura y en el aumento de la demanda de agua. Esto a su vez, está generando nuevos problemas ambientales en términos de contaminación y mayores presiones sobre los recursos hídricos. En Yucuaiquín, donde la magnitud de la migración es más marcada, se está enfrentando estas problemáticas ambientales, tal como ocurre con la severa problemática de escasez de agua,¹ agravada por ser una zona de incidencia de sequía, a tal punto que los habitantes con mejores opciones están comprando terreno y/o construyendo casas en el municipio vecino de Comacarán donde hay mejor servicio y disponibilidad de agua.

Las relaciones transnacionales refuerzan la desvinculación con su territorio por la desvinculación física del migrante, pero también porque los que se quedan y son receptores de remesas, tienen una menor dependencia de los recursos naturales para sus estrategias de vida. Este es un aspecto paradójico de la migración que forja relaciones transnacionales construidas a partir de un sentido y arraigo territorial compartidos. Su expresión más obvia son las Asociaciones de

Pueblos de Origen (conocidos como HTA por sus siglas en inglés), de las cuales existen dos para Yucuaiquín: Yucuaiquinenses en Massachusetts (YUMA), y Yucuaiquinenses en Nueva Jersey (YUNJ).

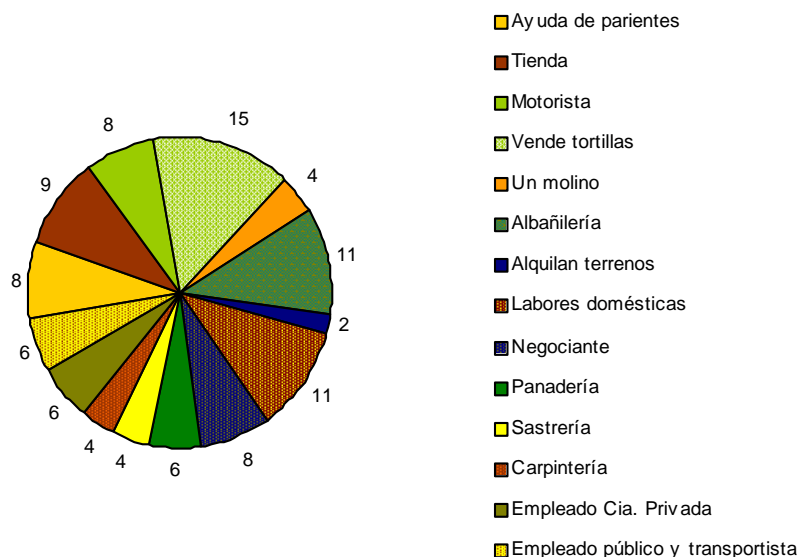
Las familias rurales involucradas en actividades no-agrícolas también tienen menos lazos con la tierra, porque no dependen de la misma para generar ingresos y garantizar la subsistencia. De hecho, hay una interrelación entre la migración y las actividades no-agrícolas. Por un lado, las economías locales rurales se modifican por el influjo de remesas, que dinamizan las actividades económicas no-agrícolas, particularmente el comercio y los servicios; y por otro, la posibilidad de migrar y/o diversificar facilita la entrada a esas actividades. Como resultado, aumentan las brechas con los hogares rurales que no tienen otra opción que la agricultura de subsistencia. En los casos estudiados, hay una mayor incidencia de la diversificación no-agrícola en Yucuaiquín (Gráfico 20). Esta diversificación hacia actividades no-agrícolas es consistente con la tendencia de profundización de la urbanización del municipio, por lo que no sorprende que tanto en Yucuaiquín Centro, como en Las Vueltas Centro, se encuentra la mayor incidencia de actividades no-agrícolas.

Las estrategias de diversificación agropecuaria como la cría de animales (ganado y animales de patio) pueden tener impactos importantes, sobre todo en el caso del ganado. A pesar que la encuesta de PRISMA no arrojó información confiable para verificar si hay una tendencia de aumento en la cría de ganado entre las familias

¹ El servicio de agua en Yucuaiquín Centro está disponible durante 45 minutos por día y en los cantones se extrae agua de pozos. Otro problema serio es la contaminación del agua y el alto índice de enfermedades gastrointestinales.

Gráfico 20

Yucuaiquín: Especificación de categoría “Otros” (Gráfico 15) como primera fuente de sustentación en los hogares con migrantes y sin migrantes



Fuente: PRISMA

con migrantes,² las comunidades en Las Vueltas y Yucuaiquín donde algunos hogares con migrantes reportaron ganado como una de sus fuentes de sustentación primaria fueron San José de La Montaña y Candelaria, las cuales son precisamente las que han tenido el mayor impacto de las migraciones y de las remesas.

Una hipótesis es que las remesas están facilitando el aumento de ganado y otros animales de corral. La expansión de ganado en particular, puede ser problemática, si no hay un esfuerzo dirigido a promover la adopción de prácticas silvopastoriles, dado que la ganadería extensiva está asociada al aumento de la erosión de suelos y al despojo de vegetación permanente, por las prácticas comunes de quema

² Aunque no existen datos o series de tiempo, Shelley (2005) encontró que los habitantes de Las Vueltas y otros informantes claves con conocimiento histórico de la comunidad, coinciden que la tierra dedicada a ganadería se ha incrementado dramáticamente desde los Acuerdos de Paz de 1992.

para estimular nuevos brotes de pasto (Shelley 2005).³

En cualquier caso, en los dos municipios estudiados, llama la atención la persistencia de una estrategia basada en la agricultura de subsistencia. Los datos muestran una fuerte dependencia de muchos hogares de la producción agrícola para el autoconsumo como principal fuente de sustentación, más fuerte en Las Vueltas que en Yucuaiquín. Sin embargo, esta dependencia es extremadamente fuerte entre las familias que no cuentan con migrantes, tanto en Yucuaiquín, como en Las Vueltas. Esto indica que todavía existe un estrato significativo de pobres rurales, que posiblemente corresponde con el núcleo más duro de pobres, quienes no tienen otras opciones de estrategias de vida y

³ La adopción de técnicas silvopastoriles es muy limitada en América Central (Dagang y Nair 2003 citado en Shelley, 2005) y Shelley reporta que en Las Vueltas son prácticamente inexistentes (Shelley 2005).

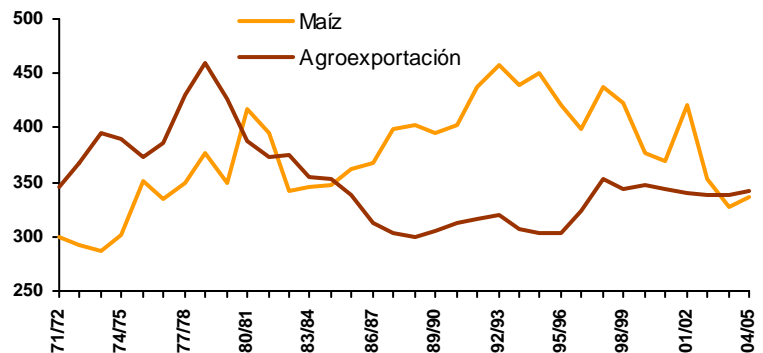
que dependen fuertemente de la tierra para subsistir.

Paradójicamente, los hogares rurales que dependen de la actividad agrícola para subsistir enfrentan una situación particularmente difícil, dado que sus estrategias de vida tienen una mayor dependencia de los recursos naturales, pero son justamente las familias que tienden un menor control sobre la tierra y los recursos naturales. Como se mostró previamente en el caso de Las Vueltas, son las familias sin migrantes las que disponen de las extensiones de tierra más pequeñas. En el caso de Yucuaiquín, son las familias sin migrantes las que tienen menos tierra en propiedad, por lo que dependen de la tierra de otros - casi siempre marginales - para desarrollar su actividad agrícola de subsistencia.

En resumen, a pesar del importante peso que ya tienen las migraciones y las actividades no agrícolas en las estrategias de las familias rurales, persiste un segmento amplio de familias que dependen fuertemente de la producción de granos básicos, a pesar de la menor rentabilidad de la producción de maíz⁴ y el surgimiento de la opción de la migración. En efecto, aunque debido a esos factores, la superficie dedicada al cultivo de maíz muestra una caída acumulada del 27% (123,000 mz) en el 2004 con relación al máximo histórico alcanzado en 1992-93 - el primer año de la postguerra - el cultivo del maíz representa el principal uso agrícola del suelo del país - equivalente a la superficie cultivada

Gráfico 21

El Salvador: Evolución de la superficie cultivada, agroexportación y maíz, 1971/1972 – 2004/2005
(Miles de manzanas)



Fuente: PRISMA sobre la base de datos del Banco Central

conjunta del café, caña de azúcar y algodón (Gráfico 21).⁵

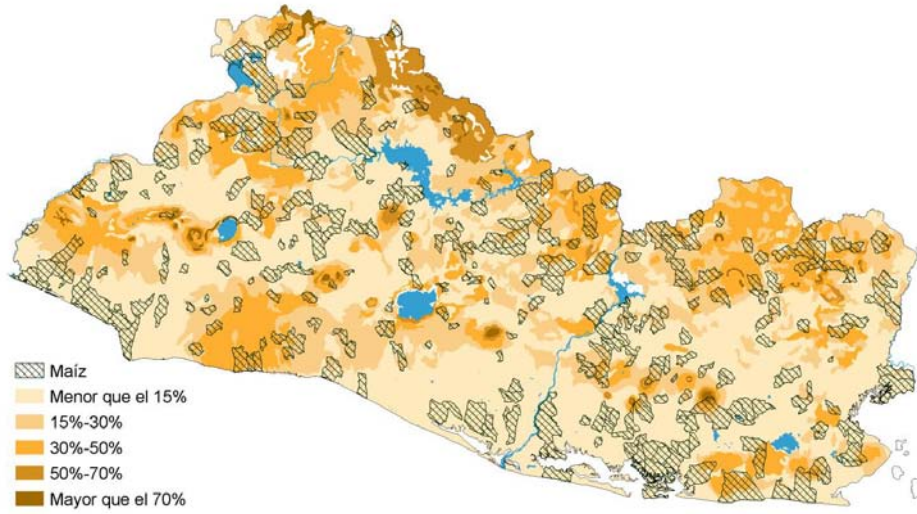
Por lo tanto, el impacto agregado de lo que se haga - o no se haga - en el cultivo de maíz tiene implicaciones ambientales y sociales relevantes a escala local y nacional, máximo cuando también se toma en cuenta que la producción de granos básicos en El Salvador se desarrolla fundamentalmente en zonas frágiles de ladera (Mapa 5) sin prácticas adecuadas de manejo de la tierra. Además, las áreas de producción de maíz coinciden en muchos casos con áreas consideradas importantes para la conservación de recursos biológicos (Mapa 6).

⁴ De acuerdo a cifras del Ministerio de Agricultura (Retrospectiva de Precios Comunes de Granos Básicos 1991-2004) el precio nominal promedio anual de los transportistas del maíz blanco en San Salvador en el 2003 era prácticamente el mismo que en 1992. Mientras tanto el IPC durante ese período tuvo una variación del 71%.

⁵ La superficie dedicada a los cultivos de exportación, tuvo un cierto repunte a mediados de los noventa por el incremento del cultivo de la caña de azúcar, pero se ha estancado desde entonces, de modo que la superficie bajo cultivos de agroexportación en el 2004, estaba un 26% (119,000 mz) por debajo del máximo alcanzado en 1978.

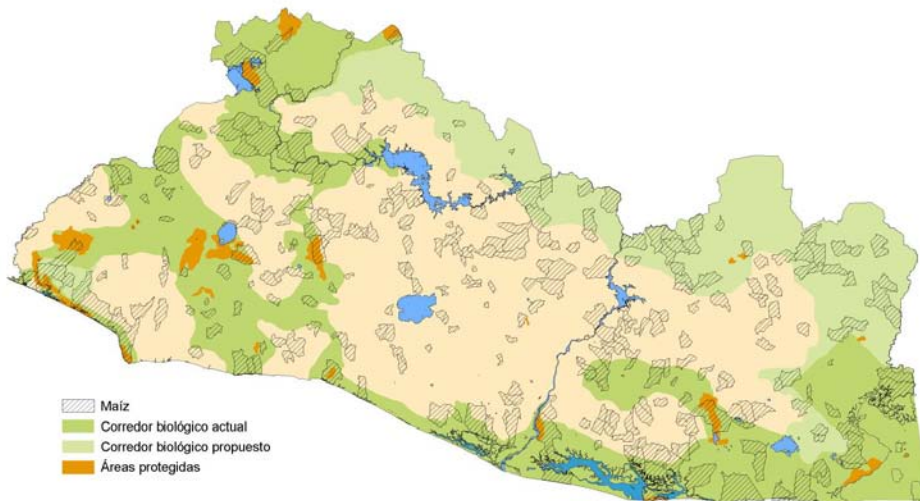
Mapa 5

El Salvador: Áreas de producción de maíz y zonas de ladera



Mapa 6

El Salvador: Áreas de producción de maíz y zonas de importancia para la conservación



El desafío de la integración social y territorial en la gestión de los recursos naturales



La migración internacional y el cambio estructural en El Salvador están fuertemente interrelacionados. La escala de migración y las remesas expresan claramente la profunda transformación de la economía y la sociedad salvadoreña. Su tendencia a profundizarse alcanzando hasta el último rincón del territorio refleja también que esas transformaciones no están abriendo oportunidades de una mayor integración social al desarrollo nacional dentro del territorio para una gran parte de las familias dentro del país, sino todo lo contrario.

Asimismo, las grandes diferencias territoriales del fenómeno migratorio y en los mismos espacios locales, apuntan también a crecientes brechas territoriales y a una mayor diferenciación dentro de los espacios rurales.

En este contexto, una responsabilidad fundamental del Estado salvadoreño tiene que ver con la definición y ejecución de una nueva generación de políticas dirigidas a promover agresivamente la integración social y territorial. Ese objetivo debe estar presente tanto en las intervenciones que tienen como referencia el espacio nacional, como en aquellas que operan a una escala local, donde se está profundizando la diferenciación, entre los hogares con migrantes y mayores activos y los hogares sin migrantes que se están convirtiendo en el núcleo duro de la pobreza en los espacios rurales.

Enfrentar el desafío de la integración social y territorial debe ser uno de los objetivos fundamentales del accionar estatal y del conjunto de políticas públicas. En lo que sigue, se acota la discusión al papel de la gestión de los activos naturales como instrumento para la integración social y territorial.

Apoyar la provisión de servicios ambientales en la pequeña producción campesina: Un nuevo papel para la política agrícola y ambiental

Por muchas décadas, el territorio salvadoreño ha estado sujeto a una intensa ocupación relacionada fundamentalmente con el desarrollo de las actividades agropecuarias, y, más recientemente, también con los acelerados procesos de urbanización.

La política agropecuaria fue, por tanto, la política pública que más tuvo que ver con la gestión de los activos naturales. Sin embargo, su enfoque de fomento de la producción sin mayor consideración de su impacto en los activos naturales generó severos procesos de degradación. En el caso del algodón el masivo uso de pesticidas contaminó los suelos, las fuentes subterráneas y los ecosistemas costero-marinos. Su colapso posterior, durante los ochenta, permitió una paulatina rehabilitación, al punto que actualmente en el Bajo Lempa existen procesos de producción orgánica.

En el caso del café, su introducción en la segunda mitad del siglo XIX y su expansión posterior destruyó importantes ecosistemas boscosos y generó un alto costo social por la eliminación de los ejidos. Sin embargo, las variedades introducidas en El Salvador que requerían sombra, derivaron con el tiempo en agro-ecosistemas con una significativa cobertura arbórea.

Los “bosques” cafetaleros representaron así la mayor cobertura arbórea del país desde las últimas décadas del siglo XX y dichos agro-ecosistemas albergaban una importante diversidad de árboles, insectos, aves y otras especies. Mientras en el resto de Centroamérica se redujo

la superficie bajo café de sombra en los años 80 para combatir la broca del café e introducir variedades de sol, en El Salvador la guerra civil inhibió las inversiones en los cafetales, lo cual preservó los bosques cafetaleros y en algunos casos también estimuló su cultivo “orgánico” por la drástica reducción de fertilizantes y pesticidas químicos. La otra cara de la moneda fue un sistema de beneficiado del café que contaminaba severamente los cuerpos de agua. La economía agro-exportadora también tuvo como contrapartida una economía campesina que fuera de la época de recolección se reproducía bajo una lógica de subsistencia en el minifundio que se expandía sobre zonas de laderas profundizando los procesos de erosión y degradación del suelo, reduciendo también la capacidad del suelo de regular los flujos de agua.

La preocupación estatal por la reducción de la capacidad de los activos naturales de proveer servicios ambientales o ecosistémicos, dicho en términos de hoy, llevó a crear en los años setenta una Dirección General de Recursos Naturales, dentro del Ministerio de Agricultura. Comenzaron así una serie de esfuerzos para frenar y revertir la degradación de dichos activos. Se intentó, por ejemplo, reforestar las tierras con “vocación” forestal. Sin embargo, como dichas tierras concentraban la pequeña producción campesina, fue necesario ajustar la estrategia y promover la agroforestería y la agricultura conservacionista, como opciones más apropiadas para la pequeña producción campesina en zonas de ladera. Ese cambio de enfoque cobró mayor fuerza en los ochenta, cuando la reforma agraria consolidó el minifundismo y las entidades de cooperación promovieron la conservación y manejo de recursos naturales desde la perspectiva de los pequeños productores.⁶ Sin embargo, el contexto macroeconómico

que cada vez más desvalorizaba la producción del agro, no favoreció la masificación de las buenas prácticas en la pequeña producción campesina. La agroexportación – que había sido el eje de la política agrícola – también perdió peso en la economía nacional y en la generación de divisas, dejando a la política agrícola sin un claro eje orientador para sus esfuerzos.

Con la declinación de la importancia económica del agro y una amplia disponibilidad de remesas para importar alimentos, pareciera que la agricultura se está volviendo irrelevante para el desarrollo nacional. En realidad, la producción agrícola de subsistencia sigue siendo crucial para un amplio estrato de familias rurales y la expresión territorial de esa producción sigue siendo significativa y afecta la disponibilidad de servicios ambientales críticos como el agua, cuya demanda aumenta con la creciente urbanización del territorio.

En efecto, como los procesos de urbanización incrementan exponencialmente la demanda de los servicios ambientales que se generan en los espacios rurales – agua, oportunidades de recreación y otros – la necesidad de garantizar una oferta adecuada de dichos servicios adquiere una mayor importancia. Como dichos servicios se generan en espacios que concentran también la pobreza más dura, las políticas que tienen que ver con la gestión de los activos naturales, y especialmente la política agrícola y la política ambiental, necesariamente tienen que enfrentar esa situación.

Rurales y Ordenación de Cuencas Hidrográficas (1985-1986); y Apoyo Agroforestal a Comunidades Rurales de Escasos Recursos (1987-1992). Por su parte, el Proyecto MADELEÑA, financiado por AID y coordinado por CATIE, tuvo 3 fases: la Fase I (1983 a 1985), que buscó desarrollar y demostrar prácticas silviculturales mejoradas con especies forestales para la producción de leña; la Fase II (1986-1991) que buscaba mejorar el bienestar de los pequeños y medianos productores aumentando sus ingresos y disminuyendo la degradación ambiental, mediante el cultivo de árboles de uso múltiple; y la Fase III (1991-1995), que buscó consolidar la diseminación del cultivo de árboles de uso múltiple.

⁶ Entre 1980 y 1992, con la cooperación de FAO se ejecutaron los proyectos Conservación y Aprovechamiento de los Recursos Naturales Renovables en la Cuenca Norte del Embalse del Cerrón Grande (1980-1984); Desarrollo de Comunidades

Acá cobra una importancia inusitada la experiencia acumulada en el país y en otros lugares para promover esquemas de agricultura sostenible en la producción campesina. Según FAO (1994), para mediados de los noventa, el país contaba con un modelo de agricultura conservacionista suficientemente consolidado y comprobado en diversas zonas del país, lo que facilitaría la puesta en práctica de programas masivos de agricultura sostenible en zonas de ladera. Proyectos recientes como el Programa Ambiental de El Salvador (PAES),⁷ confirman que la transformación de prácticas en la producción campesina es posible, sobre todo cuando se aplican incentivos adecuados, una consideración sumamente importante en las condiciones de rentabilidad bajo las que se desenvuelve la agricultura campesina.

En efecto, el PAES se basó en un potente sistema de incentivos y se apoyó fuertemente en un esquema de extensión basado en agricultores-demostradores (o extensionistas comunitarios), superando ampliamente las metas físicas programadas de conservación de suelos, agroforestería y diversificación agrícola. Esta experiencia muestra la efectividad de un programa que compensa esfuerzos de transformación de prácticas en la producción campesina. De hecho, sin mecanismos de compensación, tales transformaciones seguramente no serían posibles. Aunque el PAES se enfocó en zonas

con potencial productivo que permitieran una rentabilidad de la inversión a nivel de finca, también es relevante para propuestas que enfatizan los beneficios fuera de finca o servicios ambientales, permitiendo incorporar zonas más degradadas y opciones para los agricultores más pobres o incluso para aquellos sin tierra.

Dada la falta de rentabilidad de la producción campesina, la falta de oportunidades de empleo y los bajos salarios disponibles, mecanismos de compensación por la provisión de servicios ambientales también tienen una connotación económica, más aún, si se trata de apoyar y fortalecer las estrategias de vida asociadas a un mejor manejo de recursos naturales. De hecho, esquemas de compensación por jornales en obras de conservación permitirían posibilidades más inclusivas como en el caso del segmento más duro de pobres rurales que son justamente los que no tienen la opción de emigrar, ni de diversificar sus estrategias hacia actividades no agrícolas y en muchos casos, tampoco tienen tierra. Si las políticas persiguen generar cambios sustanciales en el uso del suelo, por ejemplo, promoviendo plantaciones forestales o áreas protegidas, los pobres rurales con menor acceso a tierra y mayor dependencia de la agricultura, seguramente van a resultar severamente impactados. Como se ha visto en los casos analizados, son precisamente los más pobres los que más dependen de la actividad agrícola de subsistencia, y ciertamente son los que arriendan y/o tienen menos tierra. Para ellos, un programa tradicional de conservación restringiría aún más sus medios de vida y sus posibilidades de garantizar su producción de autoconsumo, lo que supone severas consecuencias sociales.

Incorporando las perspectivas de manejo de paisaje y de territorio

Una perspectiva de provisión de servicios ambientales o ecosistémicos tiene que promover la

⁷ En 1995, el Banco Interamericano de Desarrollo aprobó un préstamo por US\$ 30 millones para el Programa Ambiental de El Salvador, de los cuales US\$ 22 millones se destinaron a un esquema de conservación de suelos y agroforestería en tres zonas de la parte alta de la cuenca del río Lempa, que fueron asignadas bajo contrato a tres ejecutoras (Abt Associates Inc-Winrock International, CARE, y el Consorcio IICA-CATIE-CRS-UCA) supervisadas por la Unidad Ejecutora de Cuencas, unidad creada dentro de la Dirección General de Recursos Naturales Renovables del Ministerio de Agricultura y Ganadería. El PAES se ejecutó en tres zonas: San Juan Opico-Nueva Concepción; Resbaladero-Tepeque; y Tenancingo-Guazapa. Con fondos remanentes del préstamo aprobado en 1995, una "segunda fase" del PAES se inició en el 2005, en dos sitios de la región del Trifinio (en territorio salvadoreño) asignados nuevamente bajo contrato a dos de las ejecutoras de la "primera fase" (CARE y el Consorcio).

transformación de prácticas a escalas más allá de la finca, buscando agrupamientos de parcelas que permitan mejorar las condiciones de paisajes completos, de modo que se logren resultados significativos en el comportamiento hidrológico de áreas críticas de ciertas cuencas o en el comportamiento ecosistémico de paisajes integrados por mosaicos con componentes agrícolas, pastos y parches boscosos. Esa perspectiva requiere un significativo esfuerzo organizativo, pues la capacidad de acción colectiva es una dimensión crítica para el manejo concertado de paisajes complejos. De nuevo, los incentivos se vuelven críticos, no solo los individuales, sino también los colectivos. La clave radica en encontrar una combinación de incentivos individuales que permita la transformación de prácticas en las parcelas individuales, e incentivos colectivos que promuevan la transformación conjunta, así como la definición de normas y su cumplimiento por el conjunto de los productores.

Al final, el principal desafío es organizativo, pues es el elemento crucial para garantizar la acción colectiva de los productores a una escala suficiente para transformar el paisaje y garantizar la provisión de los servicios ambientales. La organización también reduce significativamente los costos de transacción porque no se tiene que interactuar por separado con un gran número de productores atomizados. Si es suficientemente inclusiva y asegura la representación de las mujeres y de los más pobres, la organización también puede resultar en esquemas de compensación más equitativos. Si las organizaciones comunitarias y de productores se enlazan con el poder local y con otras organizaciones territoriales, se pueden sumar esfuerzos para avanzar hacia un desarrollo rural y local sostenible, mejorando la condición de los recursos naturales, fortaleciendo los medios de

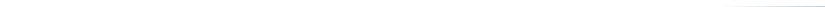
vida y generando nuevas oportunidades económicas.

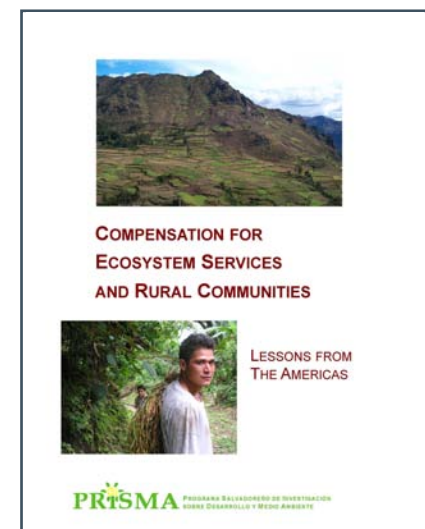
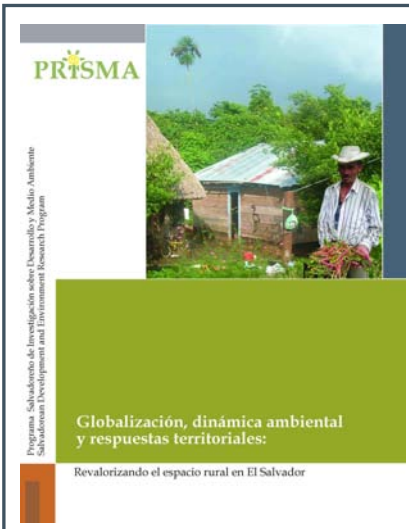
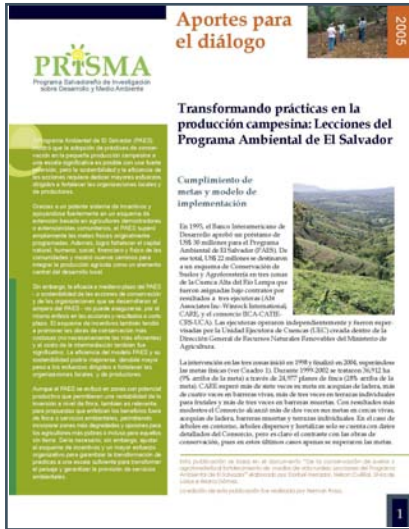
Bajo esa perspectiva, se vuelve crítico tomar en cuenta las dinámicas diferenciadas que se dan en el territorio y aún dentro de las mismas localidades. La masificación de los cambios en las prácticas que se requiere no sugiere la aplicación de recetas únicas para todo el territorio. Por el contrario, es necesario tomar en cuenta las dinámicas diferenciadas que se dan en el territorio y dentro de las mismas localidades. Dentro del mosaico de estrategias de medios de vidas rurales que se dan en el país, cada combinación deriva en vínculos diferentes entre la población con el uso del suelo y el manejo de los recursos naturales. Las expresiones ambientales y territoriales, entonces, son complejas y requieren que las políticas y las intervenciones estén informadas y nutridas por las realidades y conjunto de especificidades que se encuentran en el ámbito local. Por ello cobra una gran relevancia la perspectiva territorial.

Una perspectiva territorial tiene implicaciones a tres niveles. A nivel local, exige comprender las estrategias de vida rurales existentes para buscar intervenciones que vayan al encuentro de esas estrategias, evitando propuestas de intervención que ya no son relevantes para las familias. A nivel meso, se requiere que los gobiernos locales, sus asociaciones micro-regiones y otras formas de organización territorial jueguen un papel de vinculación y de negociación de demandas frente al Ejecutivo. A nivel macro, supone estrategias para los espacios rurales que buscan revalorizar esos espacios a partir de sus posibilidades para mejorar el bienestar de las familias campesinas, la provisión de servicios ambientales para la sociedad en su conjunto, y el desarrollo de nuevas opciones económicas no-agrícolas pero que valorizan los activos paisajísticos y culturales de las localidades.

Referencias

- Banco Central de Reserva de El Salvador. *Revista trimestral*. Varios números. San Salvador.
- Barry, Deborah y Rosa, Herman (1995). *Crisis de la economía rural y medio ambiente en El Salvador*. PRISMA No. 9. San Salvador.
- Barry, Deborah; Rosa, Herman; y Cuéllar, Nelson (1996). *Restricciones para el desarrollo forestal y la revegetación en El Salvador*. PRISMA No. 16. San Salvador.
- Barry, Deborah; Cuéllar, Nelson; y Herrador, Doribel (1997). *El agro salvadoreño y los servicios ambientales: Hacia una estrategia de revegetación*. PRISMA No. 26. San Salvador.
- CEPAL (2003). Istmo centroamericano: Los retos de la sustentabilidad en granos básicos.
- Cuéllar, Nelson; de Larios, Silvia; y Rosa, Herman (2002). *Cambio económico, empleo y pobreza rural en El Salvador*. Documento de Trabajo. PRISMA. San Salvador.
- Cuéllar, Nelson; Méndez, V. Ernesto; de Larios, Silvia; Dimas, Leopoldo; y Rosa, Herman (2004). *Informe nacional El Salvador. Estudio de tendencias y perspectivas del sector forestal en América Latina*. Documento de Trabajo. FAO. Roma.
- DIGESTYC. *Encuesta de hogares de propósitos múltiples*. Varios años. San Salvador.
- Gómez, Ileana; García, Margarita; y de Larios, Silvia (2005). *La gestión territorial participativa hacia la búsqueda de medios de vida rurales sostenibles: El caso de la Mancomunidad La Montañona*. PRISMA. San Salvador.
- Hecht, Susana; Rosa, Herman; y Kandel, Susan (2002). *Globalization, forest resurgence and environmental politics in El Salvador*. PRISMA. San Salvador.
- Herrador, Doribel; Cuellar, Nelson; de Larios, Silvia y Gómez, Ileana (2005). *De la conservación de suelos y agroforestería al fortalecimiento de medios de vida rurales: Lecciones del Programa Ambiental de El Salvador*. PRISMA. San Salvador.
- Kandel, Susan (2002). *Documento de Trabajo: Migraciones, medio ambiente y pobreza rural en El Salvador*. PRISMA. San Salvador.
- Kandel, Susan y Rosa, Herman (2005). *Enfrentando la pobreza rural y la degradación ambiental: La Montañona, El Salvador*. PRISMA. San Salvador.
- MIPLAN (1981). *Indicadores económicos y sociales*. San Salvador.
- Morales, Oscar (2005). *Encuesta de estrategias comunitarias de servicios ambientales*. Mimeo. PRISMA. San Salvador.
- PRISMA (1995). *El Salvador: Dinámica de la degradación ambiental*. San Salvador.
- Rosa, Herman y Barry, Deborah (1995). *Población, territorio y medio ambiente en El Salvador*. PRISMA No. 11. San Salvador.
- Rosa, Herman (1997). *Transformación económica, crisis del agro y pobreza rural en El Salvador*. PRISMA No. 25. San Salvador.
- Rosa, Herman; Gómez, Ileana; Kandel, Susan (2003). *Gestión Territorial Rural: Enfoque, Experiencias y Lecciones de Centroamérica*. PRISMA. San Salvador.
- Rosa, Herman; Kandel, Susan; y Dimas, Leopoldo (2003). *Compensación por servicios ambientales y comunidades rurales: Lecciones de las Américas y temas críticos para fortalecer estrategias comunitarias*. PRISMA. San Salvador.
- Rosa, Herman (2005). *Transformado prácticas en la producción campesina: Lecciones del Programa Ambiental de El Salvador*. Aportes para el Diálogo. PRISMA. San Salvador.
- Shelley, B. (2003). *Seguridad Alimentaria, la Economía Campesina y el Desarrollo Rural: Lecciones desde El Salvador*. Documento preparado para el Seminario Internacional "El Mundo Rural: Transformaciones y Perspectivas a las Luz de la Nueva Ruralidad" celebrado en la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá, Colombia, octubre 15-17, 2003.
- Shelley, B. (2005). *But What About the Peasant Farmers? Compensation for Environmental Services as a Strategy for Rural Development in El Salvador*. Documento preparado para una presentación en el Seminario Historia y Desarrollo. Departamento de Economía. Universidad de Massachusetts at Amher, 11 de mayo 2005.







La migración internacional es una dimensión principal del cambio estructural en El Salvador y una estrategia fundamental de las familias para garantizar sus medios de vida. Las remesas sustentan la economía que crecientemente se basa en actividades económicas urbanas. Las economías locales más rurales también se transforman por el influjo de las remesas y el creciente peso de las actividades no-agrícolas.

A medida que la migración penetra cada vez más en las zonas rurales, se profundiza la diferenciación de los hogares en el campo. Aquellos con migrantes acumulan más activos (tierra, ganado, educación, etc.), mientras que los hogares sin migrantes siguen vinculados a la tierra buscando su seguridad alimentaria aunque en condiciones más precarias y desfavorables por su menor acceso a la tierra y por el escaso valor de su producción. Persiste así un segmento amplio de familias que dependen fuertemente de la producción de granos básicos y que concentran la pobreza más dura en el país.

La profundización del fenómeno migratorio y su diferenciación dentro del territorio y en los mismos espacios locales, apuntan a crecientes brechas territoriales y a una mayor diferenciación dentro de los espacios rurales. En este contexto, enfrentar el desafío de la integración social y territorial debe ser un objetivo fundamental de las políticas públicas, incluyendo aquellas que más tienen que ver con la gestión de los activos naturales como la política agropecuaria y la ambiental.

Estas políticas deben reconocer que la producción agrícola de subsistencia sigue siendo crucial para un amplio estrato de familias rurales y que la expresión territorial de esa producción sigue siendo significativa y afecta la disponibilidad de servicios ambientales como el agua, oportunidades de recreación y otros, cuya demanda aumenta con la creciente urbanización del territorio.

Como dichos servicios se generan en espacios que concentran también la pobreza más dura, las políticas que tienen que ver con la gestión de los activos naturales, y especialmente la política agrícola y la política ambiental, necesariamente tienen que enfrentar esa situación.

www.prisma.org.sv

prisma@prisma.org.sv

3a. Calle Poniente No. 3760, Colonia Escalón,
San Salvador

Tels.: (503) 2 298 6852, (503) 2 298 6853,
(503) 2 224 3700; Fax: (503) 2 2237209

International Mailing Address: VIP No. 992,
P.O. Box 52-5364, Miami FLA 33152, U.S.A.